

## USO E INTERPRETACIÓN DE « SER » EN CONSTRUCCIONES GALICADAS Y EN « ÉL NECESITA ES DESCANSAR »

Muchos son los usos del verbo copulativo *ser* en el español coloquial y literario. Bello y Cuervo, por ejemplo, no solamente se refieren a su conjugación y origen sino a su especificación de existencia absoluta. Por otra parte, no sólo explican el hecho de que se utiliza en construcciones pasivas y cuasi-reflejas sino que se refieren también al hecho de que el verbo *ser* se usa como impersonal. Y cuando se refieren a las construcciones anómalas con *ser*, no sólo hacen de vigías del idioma sino que nos advierten que debemos evitar y cuidarnos de imitar esos “crudos galicismos, con que se saborean algunos escritores suramericanos”<sup>1</sup>. Ahora bien, cuando se refieren a “estructuras anómalas con *ser*” del tipo “Él necesita es descansar”, “Quiero es pan”, “Lo capó fue él”, etc., notamos que son catalogadas como poseedoras de una forma redundante de *ser*, que su génesis es galicada y que son fenómenos regionales de Colombia y otros países.

We find an apparently redundant use of the verb *ser* in such expressions as *quiero es pan* for emphatic *quiero pan*. This phenomenon is current in Colombia. Cuervo (Par. 431) reports it for Bogotá; Tascón (p. 255), for the Cauca Valley. We find it also in Ecuador, Panamá, Andean Venezuela (Rosenblat); and possibly it exists elsewhere.

A sentence like *quiero es pan* may be a blending of *lo que quiero es pan* + *quiero pan* (Cuervo), or it may simply be a loss of the introductory *lo que*.

---

<sup>1</sup> ANDRÉS BELLO y RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*, 9ª edición (Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, S. A., 1973), pág. 209, par. 583; pág. 349, par. 1088; pág. 159, pars. 429-430; págs. 260-261, pars. 766-767; pág. 263, par. 776; págs. 269-271, pars. 802-813. Confrontar en el orden dado.

In Colombia one may hear in popular speech such snatches of conversation as: "—¿Llegó usted con hambre? —No, llegué *fue* cansado"; "¿Tomaste té en el desayuno? —No, tomé *fue* leche"; etc. Cuervo relates such turns of speech to Gallicized expressions like *fue entonces que nació* (< ce fut alors qu'il naquit), etc. For his detailed discussion and examples see *Apuntaciones*, paragraphs 431 and 460. Strangely enough, we find the same peculiar blending in Brazilian Portuguese: Jorge Amado's *Capitães de areia* (1937 ed.) reveals such examples as "Eu só queria *era* ver" (p. 62), "gostava *era* de deitar na areia" (p. 94), "morreu *foi* aqui mesmo" (p. 111), "quero *é* trabalhar" (p. 157), etc. Perhaps an intermediate stage is represented by such an example as the following, from rural Spain: "—Denguno se ha muerto por eso, que los tres que se me desgraciaron *fue* ya criaos y bien crecíos" (Benavente, *De cerca*, escena 4)<sup>2</sup>.

De lo anterior inferimos que no tratan, ni explican, el valor semántico de ellas, ni del énfasis que pone el hablante al usar éstas (que llamaremos estructuras con *ser* intensivo), o las estructuras galicadas, tales como "Mañana es que voy", "Allí fue que sucedió", "Así fue que pasó". Estos, como otros autores, al indicar que estas construcciones son galicismos, o que se debe preservar el casticismo del idioma, nos inducen a corregir tales estructuras, ya omitiendo "es que", "fue que", ya manteniendo la forma conjugada de *ser* pero cambiando el relativo *que* por otro que tenga los mismos rasgos sémicos de su antecedente: "Mañana es cuando voy", "Allí fue donde (en donde) sucedió", "Así fue como pasó". Nos aventuramos a afirmar que, en el caso de la omisión de la forma conjugada de *ser* y del *que* que le sigue ("Mañana voy", "Allí sucedió", "Así pasó") se tiene un matiz semántico diferente al expresado con la forma superficial galicada. Además, cuando reemplazamos un relativo por otro, recurrimos únicamente a hacer un cambio superficial de tipo léxico que se acomoda mejor a la índole del español, o aquello que, por influencia de literatos prestigiosos, se ha tenido como correcto. Al cambiar *que* por *cuando*, o por *donde*, o por *como*, según que el antecedente signifique *tiempo*, *lugar*, o *manera* no influye,

<sup>2</sup> CHARLES E. KANY, *American Spanish Syntax* (Chicago, The University of Chicago Press, 1951), pág. 256.

en absoluto, para que lo enunciado pierda en extensión y gane en comprensión, o viceversa, por cuanto dichas estructuras léxicas son correferenciales. Resulta, por lo tanto, algo extraño que en “Mañana es cuando voy”, etc., el uso de *ser* no sea considerado ni anómalo, ni redundante. En cuanto a las estructuras con *ser intensivo*, se presentan, geográficamente, más extendidas de lo que se pretende y su uso lingüístico se registra tanto en el habla culta como en la inculta en cualquier situación sociolingüística y la aparición de *ser* en estas estructuras tampoco debe considerarse anómala o redundante. Nos queda, entonces, la opción de atribuir a este copulativo un contenido más objetivo, explicable por procedimientos interpretativos expuestos por la gramática generativa transformacional. Si estos procedimientos semántico-sintácticos no son suficientes para demostrar que las estructuras galicadas y las de *ser intensivo* se relacionan en términos de usos regionales, esos mismos procedimientos sí son suficientes para señalar sus relaciones gramaticales, para darnos cuenta de que se derivan de relativas, de que, a nivel de abstracción, comparten determinados rasgos semánticos y para explicar que una gramática, normal y naturalmente, indica relaciones estructurales dentro de un dialecto, así como también entre dialectos.

Con el fin de concretar nuestro punto de vista, tratemos de interpretar la estructura simple “Voy mañana”. Para esto bastaría con argumentar que el tiempo no es oro para el hispano-hablante, que él no actúa en función de un tiempo programado, como sucede con el anglosajón. Entonces, el “mañana” de “voy mañana” puede denotar “el día que sigue al día de hoy”, “el día pasado al de mañana”, o cualquier otro día. En este sentido, la oración manifiesta cierta ambigüedad expresada superficialmente por la lexía *mañana*. Si es cierto que la actitud del hablante, la topicalización del locativo temporal “mañana” y el entonema logran hacer que la oración sea más clara, no es menos cierto que, desde el punto de vista conceptual, alcance más extensión y menos comprensión que las oraciones “Mañana es que voy” (tildada de anómala, aun cuando es la normal desde el punto de vista de la derivación) y “Mañana es cuando voy” (tenida como

correcta o prestigiosa). Estas oraciones pueden ser interpretadas como participantes del rasgo sémico enfático, lo que quiere decir que tienen menos extensión y más comprensión. Además, íntimamente ligado a lo enfático o intensivo, está implícito el concepto de una contraposición de ideas, en donde no se vislumbra sino una alternativa. De aquí que una interpretación adecuada de "Mañana es que voy" o de su sinónima "Mañana es cuando voy" sea "No voy otro día diferente al día de mañana"; "No voy (otro día) sino mañana"; "Voy pero (voy) mañana"; "Voy realmente mañana". El hablante evita estas paráfrasis en lo posible; pero se vale de otras estructuras que expresan más vehementemente lo que él quiere comunicar. Usa estructuras, como "Mañana es que voy" "Mañana es cuando voy" y su derivada "Voy es mañana", en las que *ser* es un copulativo con el cual se especifican los rasgos sémicos aludidos; también podemos aseverar que *ser* es el elemento primario en estas estructuras y está dominando los sintagmas nominales de ellas.

Ahora bien, a partir de "Mañana es mañana y yo voy mañana", que es, superficialmente, una oración compuesta coordinada por la conjunción *y* e hipotéticamente la estructura profunda de donde se derivan "Mañana es cuando (que) voy" y "Voy es mañana", trataremos de mostrar que *ser* no es redundante y que es el núcleo de la proposición, aplicando las transformaciones pertinentes:

*Estructura profunda*: "Mañana es mañana y yo voy mañana".

*Transposición del locativo temporal de ir*: "Mañana es mañana y MAÑANA yo voy".

*Relativización del locativo de ir*: \*"Mañana es mañana QUE yo voy".

*Transposición del antecedente del relativo*: \*"Es mañana MAÑANA que voy".

*Omisión del antecedente del relativo*: "Es mañana que voy".

*Sujetización del objetivo de ser*: "QUE VOY es mañana".

*Omisión del descolorido QUE relativo*: "Voy es mañana"<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Cfr. BELLO y CUERVO, nota 58, pág. 442. Anotamos que el subrayado es nuestro. También, las estructuras con asterisco son consideradas agramaticales.

Siendo *ser* un verbo que implica *estado*, especifica que, en la oración de que forma parte, debe existir un elemento *nominal* + *predicativo* y un objetivo<sup>4</sup>. Estos elementos están presentes en las estructuras que se discuten. Así que, en “Mañana es cuando (que) voy”, el predicativo tiene una forma superficial representada en el adverbio temporal *mañana*; el *objetivo*, representado por una *cláusula sustantiva* introducida por el anunciativo *que* o, como dice Cuervo, por un relativo descolorado. En “voy es mañana” encontramos idénticos rasgos semánticos; sin embargo, observamos que el *objetivo* — una cláusula representada por “voy” porque hemos omitido el relativo y su antecedente — ha sido subjetivado; el *yo*, que representa el *agente* del verbo de acción *ir* y que es el sujeto superficial de la misma forma verbal, ha sido omitido opcionalmente, pues, su inclusión implica énfasis. A nivel superficial, también, notamos que hay una restricción: esta oración no admite la transposición de ninguno de sus elementos, como puede ocurrir en español para indicar una variante estilística. Esta oración intransitiva se ciñe a uno de los patrones más característicos de la distribución superficial del español, como es el de que el sujeto precede al verbo. Resultan, por lo tanto, agramaticales \*“Mañana es voy” y \*“Es voy mañana”. Elementos gramaticales análogos hallamos en “Él necesita es descansar”, que pasamos a considerar.

El uso de *ser* en estas construcciones con *ser intensivo* no es que haya escapado a la atención de gramáticos, dialectólogos y lingüistas sino que lo tratan de manera algo diferente. Así, Flórez se limita a registrar algunas formas perifrásticas con el verbo *ser*; no obstante, nos da un ejemplo en que aparece el uso de *ser* a que hacemos referencia: “A los años ya se hace adelantada [empeñada] la novilla y ya viene a ser *es vaca*”<sup>5</sup>. Kany (cfr. nota 2) lo relaciona como “claramente redundante” y Cuervo (cfr. nota 2) con una visión semanticista nos presenta la alternativa de que la construcción con *ser intensivo* “puede ser una fusión de *lo que quiero*

<sup>4</sup> FRANCES M. AID, *Semantic Structures in Spanish: A Proposal for Instructional Materials* (Washington, D. C., Georgetown University Press, 1973), págs. 26-27.

<sup>5</sup> LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia* (Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XIII, 1957), pág. 142.

*es pan + quiero pan*, o puede ser simplemente debida a la pérdida del introductorio *lo que*". Este uso de *ser*, que parecía típico del lenguaje conversacional, empieza a registrarse en la novelística: "Lo capó fue él, aunque la mano fue la de otro, la de don Venancio. [...] Al verriondo ese le gusta *es hacer*"<sup>6</sup>. En la crónica periodística aparece, igualmente, para reproducir el parlamento de un personaje: "Por eso digo que quienes cometieron esto son unos pícaros porque uno sale *es a colaborar con la gente*"<sup>7</sup>. Un uso culto encontramos en "Es mejor desconectar primero la nevera porque así sufre *es la unidad* [...]"<sup>8</sup>. En estas construcciones, como en las galicadas, *ser* adquiere un carácter primario: ser núcleo de la proposición; por eso, cualquier otra forma verbal que aparezca en la oración estará subordinada a *ser*. No podríamos entonces endilgar a este verbo copulativo el apelativo de anómalo, o de redundante; además, discrepando de Kany, nos parece que la oración con *ser* adquiere una connotación más expletiva que aquella que no lo lleva. Cabe anotar aquí que no han sido, solamente, las relaciones sintácticas entre las mal llamadas estructuras galicadas y las de *ser* intensivo sino, más bien, el paralelismo semántico entre ellas lo que nos ha inducido a tratarlas en un mismo estudio. No llegaría a ser obstinado ni arbitrario que unas y otras sean denominadas *oraciones de, o con, ser intensivo*.

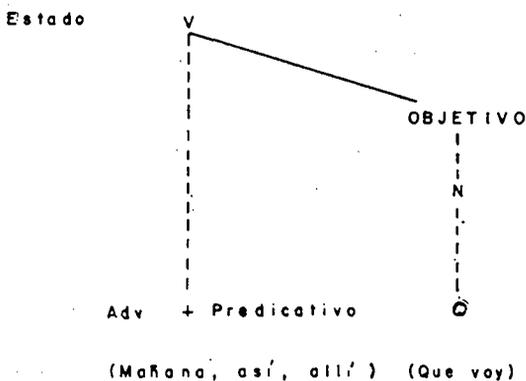
Con el fin de explicar la gramaticalidad de las oraciones con *ser intensivo* o *enfático* del tipo "Él necesita *es descansar*"; "Ya viene a *ser es vaca*"; "Lo capó fue él"; "Le gusta *es hacer*"; "Uno sale *es a colaborar*"; "Así sufre *es la unidad*", rápidamente confrontemos a éstas con las estructuras con *que* galicado. *Ser* se encuentra conjugado en tercera persona del singular, modo indicativo; se halla entre dos partes prin-

<sup>6</sup> MARIO ESCOBAR VELÁSQUEZ, "Lo que iba pensando Tereso después del sexo", capítulo de la novela *Cuando pase el ánima sola...*, en *Lecturas Dominicales de El Tiempo* (agosto 5, 1979), págs. 6-7, cols. 1-6. Otros ejemplos sacados de la novela de este autor pertenecen a esta fuente. Apuntamos, también, que Escobar Velásquez fue el ganador del concurso VIVENCIAS, de novela, en 1979.

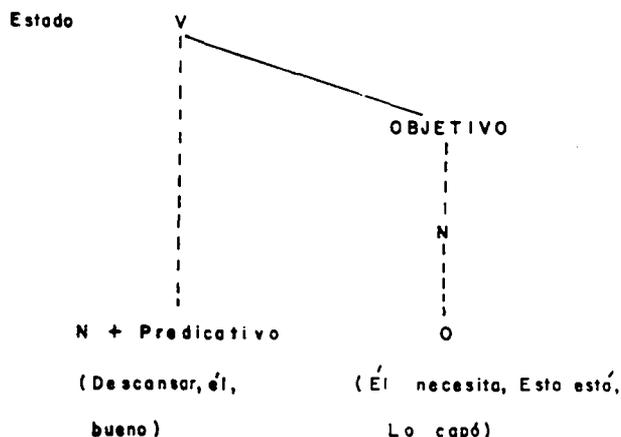
<sup>7</sup> LUCEVÍN GÓMEZ E., "Víctimas de los motoristas desfigurados por cumplir con su deber", en *El Tiempo* (octubre 23, 1981), Sección 1B, pág. 4B, col. 4.

<sup>8</sup> ANA LUCÍA DUQUE SALAZAR, "Consejos Prácticos. Cuide su nevera", en *Carrusel*, Revista Semanal de *El Tiempo* (junio, 1981), pág. 25.

cipales de la oración, una de las cuales incluye una forma conjugada de un verbo que indique acción, acción-proceso, proceso benefactivo, o proceso; la otra, un complemento nominal representado por un infinitivo solo, o con su complemento, por un sustantivo, por un adjetivo (“Esto está es bueno”), o por una cláusula (“Deseaba era que se muriera”). Apuntamos, sin embargo, que en las construcciones galicadas hay una restricción en el uso del complemento nominal: sólo pueden serlo aquellos elementos nominales y adverbiales que impliquen *tiempo* (“Mañana es que voy”), *lugar* (“Allí fue que sucedió”), o *modo* (“Así fue que pasó”). Entre la forma conjugada de *ser* y la otra forma verbal conjugada existe una auténtica concordancia temporal: “Presente + Presente”, “Imperfecto + Imperfecto”, “Pretérito + Pretérito”. Estos tiempos del modo indicativo son los más frecuentemente usados, lo que nos da un indicio para afirmar que el hablante está tratando con eventos y acciones factibles, no con hipótesis o abstracciones. Se deduce también que, al identificar dos formas verbales conjugadas en una misma oración, se están manipulando oraciones compuestas del modelo *Subordinante + Subordinada*. Así, están subordinadas a *ser* tanto “Él necesita” en “Él necesita es descansar” como “Que voy” en “Mañana es que voy”; las cláusulas subordinantes son “Es descansar” y “Es mañana”, respectivamente. El predicativo, ‘predicativizer’, es el rasgo semántico que explica que sean diferentes: “Mañana es que voy”:



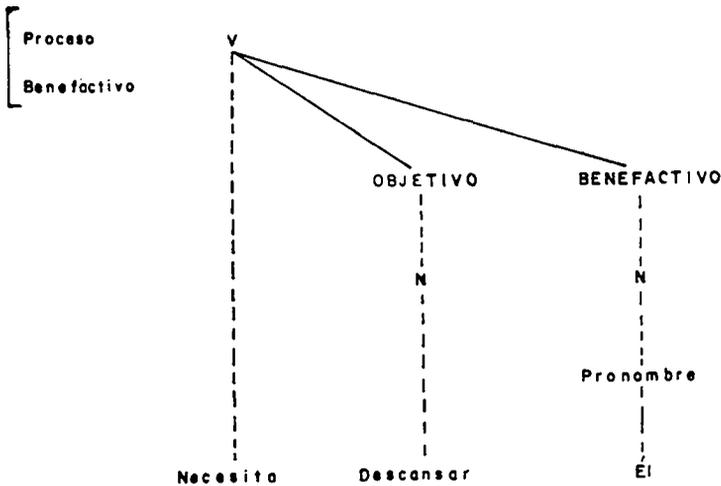
y “Él necesita es descansar”



En las oraciones con *que* galicado es obligatorio que haya un predicador, ‘predicator’, que especifique un *locativo*, cuya forma superficial es un adverbio, que puede ser interpretado como una *Modalidad* en el tiempo, o en el espacio. Lo que las une es que, siendo *ser* un verbo de *estado*, especifica que haya un *objetivo* que, superficialmente, está expreso en la cláusula subordinada.

Ahora, al comparar la oración “Él necesita descansar” con “Él necesita es descansar”, observamos diferencias sintáctico-semánticas sensibles. Superficialmente, no comparten las características descritas anteriormente. La primera está conformada por el sujeto “Él” y el predicado “necesita descansar”, constituido, a su vez, por el verbo transitivo “necesita” + su complemento directo “descansar”. El sujeto de la segunda no es ni un pronombre ni un sustantivo sino una cláusula, “Él necesita”, que funciona como sustantivo; el predicado está conformado por el verbo copulativo e intransitivo “es” + su complemento nominal “descansar”. Y, adentrándonos un poco más en la gramaticalidad de estas oraciones, nos daríamos cuenta de que, semánticamente, *necesitar* es el núcleo de la oración “Él necesita descansar”. *Necesitar* es un morfema verbal que especifica un PROCESO-BENEFACTIVO, lo

que quiere decir que este verbo requiere la existencia de una entidad nominal que indique el *Benefactivo* y de otra entidad, también nominal, que tenga la relación de *Objetivo*. Esta estructura superficial nos muestra que al *Benefactivo* se le ha asignado la función de *Sujeto*, y al *Objetivo* la de *Complemento Directo*. Veamos en forma arbórea “Él necesita descansar”:



A partir de la aplicación de algunas transformaciones trataremos de explicar por qué la cláusula “Él necesita”, en la oración “Él necesita es descansar”, es considerada un sustantivo y qué clase de subordinada es. La nominalización, por ejemplo, nos indicaría que dicha cláusula es un elemento nominal y, como tal, debe tener los mismos rasgos sémicos de la forma de donde se genera. La estructura nominalizada sería “La necesidad de él”, que patentiza, tal como lo hace “Él necesita”, la presencia de un elemento nominal en relación de *Objetivo* —*necesidad*— que puede entenderse como una entidad nominal que sirve de estímulo psicológico para que una persona se beneficie —*él* es el *Benefactivo*— con el evento que se realiza. Estas estructuras, aun cuando difieren en su sintaxis, son semánticamente sinónimas; sintácticamente, al concurrir con el predicado “es descansar”, se de-

sempañan como sujeto superficial del copulativo *ser*. Definitivamente, para redondear la clasificación de esta subordinada, debemos considerar que no podríamos atribuir a “es descansar” la función de complemento directo de *necesitar*. A nivel de estructura superficial, en la estructura oracional “Él necesita es descansar” no existe un complemento directo, ni expreso ni tácito, debido a la índole copulativa e intransitiva de *ser* que es el núcleo de la proposición. A nivel de estructura profunda, el *Objetivo* del morfema verbal *necesitar*, introducido en un momento de la derivación y transformado en complemento directo, correspondería léxicamente al sustantivo, neutro y abstracto, *algo*, el cual podría ser reemplazado por su forma pronominal correlativa *lo*. Nos resultaría la estructura oracional, superficialmente agramatical, \* “Él necesita algo es descansar”. Observamos que el relacionante conjuntivo *que*, que introduce cláusulas complementarias sustantivas, tampoco aparece en lo superficial; pero, como otros elementos, se manifiesta en la estructura profunda. Por esto, “Él necesita es descansar” se nos presenta como derivada de “Que él necesita algo es descansar”<sup>9</sup>. Y ésta es sinónima y, a su vez, generada de la oración de relativo “Lo que él necesita es descansar”. Siendo, estos, criterios válidos para determinar que “Él necesita” es una cláusula subjetiva, subordinada, completiva y sustantiva, debemos tener presente algunas restricciones en el uso del *que* anunciativo y del *Objetivo*. Se omiten con verbos que impliquen Procesos-Benefactivos: “Necesita es descansar”, “Quiero es pan”, “Le gusta es hacer”. Con verbos que indiquen Acciones-Procesos, la restricción está en que se omite el relacionante conjuntivo: “Lo capó fue él”. Sin embargo, cuando se expresa el performativo por-

<sup>9</sup> Es probable que el hablante no desee comunicarnos la duda que puede inferirse de esta oración si reemplazamos el *que* anunciativo por un *si* condicional: “Si él necesita algo es descansar”. Esta aparente ambigüedad se elimina si entendemos que el anunciativo *que* se emplea, preferentemente, en aseveraciones y en lo expositivo, no en eventos contingentes.

Agregamos que, al hacer la transposición de *descansar* al primer lugar, nos resultaría la oración “Descansar es algo que él necesita”, en la cual se alcanza a notar cierto énfasis. Por otra parte, al omitir el antecedente del relativo, tendremos la oración “Descansar es que necesita”, en la cual se observa el matiz galicado y en la que vemos que el *que* es un relativo descolorido.

que se quiere usar el estilo indirecto, reaparece el relacionante: "Él dice que necesita es descansar". En estilo directo, desaparece: «Él dice: "Él necesita es descansar"». Como en las oraciones con *que* galicado, estamos ante casos obvios de relativos descoloridos. De aquí que deduzcamos las oraciones: "Lo que necesita es descansar", "La que ya viene a ser es vaca", "Lo que quiero es pan", "El que lo capó fue él", "Al verriondo ese lo que le gusta es hacer", "A lo que uno sale es a colaborar", "La que sufre es la unidad". De estas estructuras intermedias y completamente gramaticales derivaremos tanto las oraciones con *que* anunciativo ("Que necesita es descansar", "Que ya viene a ser es vaca", etc.) como las que lo omiten ("Necesita es descansar", "Ya viene a ser es vaca", etc.). Además, nos sirven de base para conformar una estructura subyacente de la cual se generan todas las oraciones aludidas. Como las oraciones tienen una relativa incrustada, podemos decir que *lo* es un sustantivo que ha sido pronominalizado y, como tal, es el antecedente del relativo, el sujeto superficial de la subordinante y Objeto de la misma; el relativo *que* encabeza la subordinada y es complemento directo y Objeto de *necesitar*<sup>10</sup>. Sobra advertir que el relativo y su antecedente son correferenciales. Si a esta cuestión correferencial añadimos que una de las funciones de *ser* es la de señalar una identidad entre el sujeto y su predicado y que dicha identidad se refleja necesariamente en lo léxico, tendremos que afirmar que lo que se quiere significar con "Lo que necesita es descansar" es precisamente: "Descansar [Descansar él necesita] es descansar". No obstante, señalamos que nos queda una estructura profunda a nivel más alto que se realiza, superficialmente, en una coordinada por adición, "Descansar es descansar y él necesita descansar", de donde se genera la oración con la relativa incrustada. Es también a

<sup>10</sup> El pronombre *lo*, según los cánones gramaticales del español, no puede desempeñar la función de sujeto superficial de una oración simple. Sin embargo, en esta oración independiente, puede serlo; es una forma abreviada de *ello* y, como sustantivo, envuelve la idea de *cosa*, *algo*. Pensamos que se prefiere, en la actualidad, *lo* porque *ello* suena a arcaico y daría un carácter explicativo a la cláusula de relativo que le siguiera. Aquí la cláusula que sigue a *lo* es de relativo especificativa.

esta estructura profunda a la que debemos aplicar transformaciones adecuadas hasta llegar a "Necesita es descansar". Ilustremos:

*Estructura profunda*: "DESCANSAR ES DESCANSAR Y ÉL NECESITA DESCANSAR".

*Transposición del Objetivo de la segunda oración*: "Descansar es descansar y DESCANSAR él necesita".

*Relativización del Objetivo de la segunda oración*: \*"Descansar es descansar QUE él necesita".

*Transposición del antecedente del relativo*: \*"Es descansar DESCANSAR que él necesita".

*Pronominalización del antecedente*: "Es descansar LO que él necesita".

*Sujetización del Objetivo de ser*: "LO QUE ÉL NECESITA es descansar".

*Omisión del antecedente del relativo*: "Que él necesita es descansar".

*Omisión del relativo descolorido*: "Él necesita es descansar".

A los elementos semánticos que hemos reseñado adicionaremos otros que nos van a servir para completar la interpretación de las oraciones que estudiamos. El hablante, al emitir una de esas estructuras, hace evidentemente una selección entre varias posibilidades lingüísticas, lo cual puede considerarse como una cuestión de intencionalidad, o de estilo. No obstante, a partir de lo superficial, creemos que hay manifestaciones de que lo que sigue a la forma de *ser* se topicaliza, alcanza mayor prominencia. Esta topicalización o prominencia llega a realizarse en el contraste existente entre la idea que sigue a *ser* y otra expresa, o implícita. Podemos comprobar estos fenómenos en la narración y en el diálogo. Así, por medio del novelista como narrador, lo que nos da una idea del uso de *ser* intensivo en el lenguaje culto y cuidado: "Quiso contarlos [los disparos] para poder comenzar el sueño, pero lo despertaron los primeros carros. De lejos sintió que eran camiones"<sup>11</sup>. En el diálogo, al contraste entre

<sup>11</sup> GUSTAVO ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, *Cóndores no entierran todos los días* (Guayaquil, Ariel, Ltda., 1974), pág. 70. Con esta novela obtuvo el primer premio

las ideas expresado por el intensivo *ser* se une otro intensificador, la exclamación: “— ¡No me interesa nada! Lo único que quiero *es* irme cuanto antes”<sup>12</sup>.

Mario Escobar (cfr. nota 6), conocedor de la idiosincrasia y de la psicología de sus personajes, no sólo nos señala la importancia de Tereso, o del Maestro, en la trama de la novela sino también que ellos topicalizan el elemento que sigue al *ser* intensivo: “Una risita de verse, porque se ríe *es* con los ojos, y con los ojos de uno *es* que se la ve”. “Se lo [el machetazo] dan a uno *es* en la vergüenza y en el cuero”. Tal vez, pudiera pensarse que, en estos ejemplos, el *ser* intensivo tenga la significación de otros elementos léxicos que pueden desempeñarse como intensivos (*realmente, en verdad, sin duda*). Esto no parece ser posible porque estos pueden ser introducidos en las oraciones con *ser* intensivo y en las que no lo tienen. Y, dependiendo de donde se inserten, se realza lo que sigue a dicho intensivo.

Como narrador, Escobar tiene conciencia, también, de que el empleo de estructuras con *ser* intensivo son más enérgicas que aquellas que no lo llevan. No de otra manera se explica el uso de ambas estructuras en el mismo parlamento: “Pero fue la última que hizo José Luis porque ahí fue que **EL MAESTRO LO CAPÓ. LO CAPÓ FUE ÉL**, aunque la mano fue la de otro, la de don Venancio”<sup>13</sup>.

---

en el concurso MANACOR, en España, en 1971. En esta novela el autor prefiere la estructura de la relativa incrustada. Aunque se quiera pensar lo contrario, la oración dada aquí es una variante de “Lo que sintió eran camiones”. Además, anotamos que, en Colombia, *carro* es sinónimo de automóvil y que, en sentido más extenso, se refiere a cualquier automotor.

<sup>12</sup> ANTONIO ESCRIBANO BELMONTE, *Cuentos costeños* (Barranquilla, Gráficas Mora Escófet, 1962), pág. 234. El ejemplo dado es uno entre la veintena que nos presenta el autor en esta obra.

<sup>13</sup> Nótese el uso del *que* galicado en dos de los ejemplos dados. Tanto Escobar como Álvarez Gardeazábal usan con alguna frecuencia la construcción galicada al lado de la tenida como prestigiosa. A nuestro modo de ver, no utilizan las estructuras con omisión de “es que”, “es cuando”, etc., sino para indicar una simple descripción.

Advertimos, por otra parte, que “ahí” tiene un sentido temporal y equivale a “en ese instante”; en el ejemplo subsiguiente, “ahí” sí que tiene un sentido puramente locativo.

*Ser*, en ocasiones, no parece manifestar prominencia, ni mucho menos sentirse, como se nota en el ejemplo anterior, como una aclaración de la oración que no contiene el *ser* intensivo, sino, más bien parece implicar una relación de causa a efecto, o de efecto a causa. Escobar nos lo muestra al continuar el parlamento con el fin de darnos su punto de vista: "La intención es la que cuenta [...]. La intención y el acto, porque ahí estuvo él. Si no lo capó él mismo sería porque no sabía. Al verriondo ese le gusta es hacer".

El hecho de que, en la narrativa contemporánea, el escritor trate de reflejar con cierta exactitud el lenguaje hablado no debe tenerse como simple intención de ese autor para registrar regionalismos léxicos, o sintácticos; debemos, más bien, pensar en que es un medio que el autor utiliza con el fin de señalar cómo sus personajes logran la función comunicativa del lenguaje en su interacción social. Esto nos lleva a decir que todas estas construcciones son empleadas, como medios de comunicación, por cultos e incultos en cualquier situación socio-lingüística. Por eso, de la estructura encabezada por la sustantiva con el *que* conjuntivo omitido, hemos anotado que comienza a registrarse en la literatura; la más frecuente, en la novela y en el cuento, es la que lleva la relativa incrustada; en cuanto a la que lleva el *que* galicado, las novelas citadas revelan que no se trata de un uso esporádico, ni de tinte estilístico, sino de un patrón lingüístico de uso común y corriente en el lenguaje oral y usado con alguna frecuencia en el lenguaje escrito.

HUGO R. ALBOR

Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Bogotá.